

mosea, y sube de punto la obra charitativa. Y assi es muy propria, y muy decente al estado Clerical la Hospitalidad, como se vee en el Decreto, y en el Sagrado Concilio de Trento. (Cap. Hospitaleum 42. dist. Trid. Sess. 25. c. 8.)

Ayudado, pues, el Siervo de Dios Bernardino Alvarez de Presbyteros, y Clerigos, como de Domingo de Ibarra, y otros, alcanzó de Dios (como lo manifestó la experiencia) el don de alegría para aquellos sus Hermanos, que le hacian buena compañía, sirviendo à tantos, y tan diferentes pobres: diferentemente gravados, y necesitados. Y ocupandose en cosas molestas, y trabajosas con tanta alegría de espíritu, que los afligidos enfermos recibian consuelo, y participaban de la alegría de los que los curaban, y socorrian. Mostróse, pues, aun en el Fundarse con Clerigos este Hospital, que era obra de su divina Mano. Y assi se dice en la narracion hecha à su Santidad para la impetracion de la aprobacion: „ El susodicho Bernardino en compañía de „ otros Legos, Presbyteros, y Clerigos Secula- „ res, movidos con la misma devocion avia re- „ sidido en el dicho Hospital, al qual muchos „ Fieles Christianos enfermos acostumbaban à „ acudir, y cada dia acudian, para ser curados de „ sus enfermedades, assi de dicha Ciudad como de „ otros lugares. CA.

## CAPITULO IX.

DE LA POBREZA DE ESPIRITU del Siervo de Dios; y de no dar el Patronato à los ricos, renunciando las rentas, y poniendo la Imagen del ECCE HOMO, con el titulo *Dominus providebit.*



MUY BIEN SABIA BERNARDINO

Alvarez en la practica esta theologia de David, y aunque traxo muchos millares de pesos del Perú à Mexico, usaba de ellos para las necesidades de los Proximos, y suyas, en quanto bastasse, apartando el corazon de las riquezas, y empleandose en solo Dios, quedandose en su espíritu en pobreza interior. Mas quiso passar adelante, y quiso ser pobre perfecto con la imitacion de Christo, y hacerse Discipulo suyo, conforme à la doctrina del Salvador. Si qualquiera no renunciare todas las cosas, que posee, no puede ser mi Discipulo. (Luc. 13.) *Nisi quis renuntiaverit omnibus, que possidet, non potest meus esse Discipulus.* Para disponerle con toda perfeccion à ser Discipulo de este Señor, lo renunció todo.

K

Al

Al principio contentóse con ser Discipulo de Christo, como lo fueron Nicodemus, y Joseph ab Arimathia, que quedandose pobres en el espíritu, retuvieron hacienda, para socorrer á otros, y assi Joseph pudo mercar Sabana nueva, para cubrir el Cuerpo del Salvador, para darle sepultura. Retuvo Bernardino, como Discipulo de Christo la pobreza interior, iba socorriendo con algunas limosnas á los pobres. Retenia bienes en lo exterior. Passó adelante en la perfeccion de la pobreza Apostolica, y afecto, sino en el efecto. Y solo en el espíritu, y los dió todos, hasta assi renunció los bienes, y los dió todos, hasta quedar pobre á lo Apostolico en el afecto, y en el efecto. Obedeció la voz del Salvador, y dió de hecho todo quanto posséa, para ser Discipulo del Señor, y pobre, no solo en el afecto, como Nicodemus, sino en el efecto tambien de no desear, y en el efecto de no posscer, como Apostol. Y assi se desnudó de los bienes temporales, fundando con su hacienda el Hospital General, diciendo con David: *Pobre soy yo*, y he de ocuparme en trabajar como el mas triste de los peones, que se exercitaban en la obra de mi Hospital. Trabajaba él (aviendose por vordá aplicada á pobreza Apostolica) desnuerto, que no solo dió quanto posséa, mas aun la herencia, y Patrimonio.

rimonio, que heredó de sus piadosos Padres. Escribió su hermano Martin de Herrera, como por averse llevado Dios á sus Padres, tenia herencia. Dispuso, que vendidas possessiones, y muebles, se pusiesse lo procedido á censo. Y de este censo, en quanto á la propiedad constituyó por heredero á su Hospital [á quien avia dado en su principio su caudal] y por usufructuarios por sus vidas dexó á sus tres hermanos Martin de Herrera, Doña Anna, y Doña Isabel; sus Hermanas doncellas. Como consta de la donacion, que hizo en la dicha forma en Mexico en seis de Octubre de mil quinientos ochenta, y un año, ante Bartholomé Perez, Escribano Real. Dice: „ Sepan quantos esta Carta vieren como yo Bernardino Alvarez, Fundador, y Administrador del Hospital de Convalecientes de esta Ciudad de Mexico, y vecino de ella, hijo legitimo de Luis Alvarez, y Anna de Herrera, su Esposa, vecinos q fueron de la Ciudad de Sevilla, y adifuntos. Cuya herencia tengo acceptada, &c. Y aviendo declarado ser heredero su Hospital de la propiedad de su herencia; Y aviendo constituido por usufructuarios á sus hermanos, concluye: „ Rencnio la ley del ordenamiento Real, fecho en las Cortes de Alcalá, è poder ceir, è allegar, que por averos fecho esta donacion,

„ he quedado pobre, è necessitado, porque esto „ es assi verdad. Yo tengo votada la dicha pobreza, que me he donado al dicho Hospital. „ Y assi no tengo necesidad de propiedad, ni usufructu de bienes. Piadosas, y Religiosas palabras, dignas de que se sepan en todo el Mundo, pues son manifestativas de la pobreza voluntaria, que eligió, votó, y professó en quanto estuvo en su voluntad, que sugetò à Dios, y al Vicario de Christo en la tierra, su Beatissimo Pontífice. Para solemnizar este voto de su pobreza, pidió à su Santidad, le aprobasse la Règla, y le hiciesse Religion, la que avia instituido en la Congregacion de Personas piadosas, que se avian recogido, dedicandose à Dios, y al servicio de sus pobres con quatro Votos de Pobreza, Obediencia, Castidad, y Hospitalidad. Quedò Bernardino Alvarez pobre como David en el espíritu, y obligado à trabajar, porque se donó à su Hospital, se hizo Siervo de la obra de èl, para servir en ella como el mas triste peon, y Siervo de los pobres, para servirles de noche, y de dia, como se experimentaba.

Dos suertes de pobreza ay conforme à la vida, que uno professa. 1.ª figue la vida contemplativa, y esta es la vida mas pobre, porque necessita de menos bienes temporales. En la prime-

ra carta à su Discipulo San Timotheo, dice San Pablo: Teniendo lo que basta para sustentarnos, y con que nos cubrir, con esto estamos contentos. [1. Timoth. 6.] *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus.* Poco avia menester de riquezas temporales el pobre de espíritu, que todo su thesoro le tenia en Dios, y assi con un pedazo de pan, y un vestido humilde tenia suficiente. La otra vida, que es la Activa, necessita de mas socorros temporales, que mira al sustento de la propia persona, y à tener con que focorrer à otros. Aunque por esta parte de activo pudiera Bernardino querer tener que dar, y querer guardar para dar, aviendo professado la vida de activo, en quanto mirò à servir à los pobres, y darles socoro, en todo parece que quiso quedarfe en perfeccion de contemplativo, en quanto à la pobreza, aunque era la profession de Ministro, que se donó al Hospital. Mas aunque tenia pobres que sustentar, nunca èl pensó, que este sustento le avia de dar èl, pues que todo lo avia de focorrer Dios con su Providencia, como èl firmemente confiaba. Y aunque como siervo del Hospital, à quien por voto se avia donado, huviesse de aplicar toda su industria, y inteligencia, y fuerzas corporales, desconfiaba de estas cosas, y solo tenia puesta su confianza en Dios.

Dios. Y no se engañò en esta confianza, porque ordinariamente experimentaba que llegaba el socorro divino, al tiempo que se empezaba à sentir la necesidad del socorro temporal. Y con este seguro se quedó pobre contemplativo, como si no tuviera à su cargo el socorrer las necesidades, como activo por profession. En lo qual como en muchas cosas fue raro Varon, y en su siglo admirable entre los Varones mas prodigiosos.

Llegò el Servo de Dios Bernardino à amar la pobreza interior del espíritu, y la exterior del desprecio de los bienes temporales, con tal extremo, que era necesario, que los otros Siervos de Dios, Hermanos de su Hospitalidad, le hiciesen, que usasse de una camisa, y avia de ser tan una, ó por darle contento, ó como se debe presumir, por obedecerlos, que mientras se la lavaban, se rebolvía al desflaquecido cuerpo una manta pobre de estameña blanca. Los zapatos mas traídos, y gastados, eran para él los mejores, y anduviera mas contento descalzo, si los Hermanos no le pidieran, que anduviesse calzado.

Podrémos pedir hallazgo à Sirac, y decirle, que no tiene que andar ya como el que busca la cosa de que necessita, y no la halla, que pregunta à todos por ella. Pues en la mitad de la

opulencia, y riquezas de la gran Ciudad de Mexico riquissima, y opulentissima hallará Bernardino Alvarez, que de tal manera despreció las riquezas, que ni puso su esperanza en ellas, ni las queria aceptar, quando se las ofrecian. Tan lejos estuvo de esperar en ellas, que fue un portentoso, un prodigio de la divina gracia. Quando otros trataban en Mexico de atesorar, y guardar riquezas para sí, aviendolas él menester para el sustento de sus pobres, y de sus Hospitales, las desechó, ofrecidas de otros, no las admitió. Reparemos en que aviendo el Proximo Evangelico llevado mas en sus propios brazos, que en su jumento al Proximo herido al Hospital. No le dixo al Hospedero, gasta tus dineros. Ni tampoco le dixo, pidelos à tus vecinos. No hizo esto, antes de antemano: *protulit duos denarios*. Sacó sus monedas para el gasto de la cura de su enfermo O gran Bernardino Alvarez! ó imitador verdadero de Jesu-Christo! juntó los pobres, sacó de su bolsa todo su caudal, bolvióle à Dios los bienes, que le avia dado, y no queriendo dar el Patronazgo à hombre: gastó los dineros, que eran suyos, y lo demás lo reservó à la prudencia que lo sustenta todo, ó por decirlo con las palabras del mismo Bernardino, à la prudencia que lo harta todo, porque por muy li-

beral que sea el rico, ni dà con suficiencia, ni puede dar con hartura.

Tradicion es, y cosa sabida entre sus Religiosos, que jamàs quiso renta alguna Bernardino Alvarez, aunque muchas personas devotas le ofrecieron sus haciendas. Fue uno D. Alanso de Villaseca, hombre tan afamado de rico en las Indias, que lo pudo ser en todo el Mundo, y oy en dia para exagerar la riqueza de algun poderoso, se dice, que es un Villaseca. Este Var on movido de la buena obra de la Hospitalidad, en que se ocupaba, y los muchos pobres que sustentaba Bernardino Alvarez con tan nunca pensado argumento del Hospital de San Hypolito, le ofreció cien mil pesos. Con que le dexasse poner en el sus Armas, y un rotulo, de que era Patron de aquella obra. Poco le podia impedir à Bernardino esta grande dadiva, antes le pudiera adelantar los grandes principios de la suya. Con todo no quiso, que corriese por cuenta de los hombres, la que se avia empezado por cuenta de Dios. Ni quiso rentas gruesas sugetas à mudanza humana, quando estaba cierto, que Dios que sustenta las Aves, le avia de sustentar à sus pobres. Y assi respondiò à D. Alonso de Villaseca: *Que Dios, que era el Patron de aquella obra, daría con qué sustentar sus piedras vivas* (que assi llama

maba

maba à los pobres) *que no avia de tener esta obra Patron, sino à un solo Dios.* Saliòse con su intento, y si huviera dado el Patronazgo à los ricos, oy quizá, y aun sin quizá, como se pregunta en otras obras, en que se emplearon grandes cantidades, donde estàn los bienes raizes? Donde las minas, que daban como agua la plata? Donde los Ganados, que llenaban los campos? Y aun donde estàn las tierras, donde avia tantos Esclavos, que ni el dueño à ellos, ni ellos à el se conocian? Pues cómo estò que se juzgaba por muy estable se hà desaparecido: Assi tambien en el Patronato del Hospital de San Hypolito, si se huviera dado à los ricos, que le querian, se preguntara oy por los bienes raizes, y no se hallaràn. No quiso el fiel Amigo de Dios Bernardino Alvarez, que el sustento de su Hospital General quedasse dependiente de censos en fincas, que las desvanee el tiempo, sino en la Providencia de Dios, que siempre avia experimentado, no solo oportuna, mas aun anticipada en socorrerle, para el sustento de sus Hospitales, y de sus pobres, que siendo todos, no podian ser pocos, sino muchísimos.

No quiso el Siervo de Dios Bernardino Alvarez, que andando el tiempo, dixesse alguno de los pobres de su Hospital, gravado de necesidad:

L

No

No tengo hombre. Y assi aviendo de escoger Patron para su Hospital, se dixo à sí mismo, y à todos, que se venia escogido por Patron, el escogido entre millares, él unicamente escogido hombre, y Dios, y Dios, Christo nuestra salud, que seria la verdadera hartura, y socorro de los pobres.

Avia dado Bernardino cierto dia para el abasto del Hospital, y à los demás pobres que ocurrían à él, todo quanto dinero tenia, porque nunca jamás despedia pobre alguno, mas antes consolandole de palabra, y obra, le daba quanto tenia. Amaneció el siguiente dia tan apurado en el Hospital de San Hypolito, que no halló con qué poderles comprar aquel dia, que comer à los pobres, que eran muchos. Salió con dos inocentes por la calle de Tacuba, llegó hasta el Palacio, diciendo: *Dén por Dios para las piedras vivas de Jesu-Christo.* Dió buelta por los Portales de la Plaza, y fue por la calle de San Francisco, para tornasse à su casa con setecientos pesos en reales, y mas de veinte frezadas nuevas, mucha cantidad de ropa blanca, y de lieneceria, que le dieron los Mercaderes. En esta ocasion llevó Bernardino Alvarez una Imagen del Santo ECCE HOMO, y la puso en la Porteria del Hospital de San Hypolito sobre la puer-

ta,

ta, donde está hasta el dia de oy. Quando llegó à su Hospital, aunque bien socorrido de la admirable Providencia de Dios, y de la gran charidad de la Ciudad de Mexico, Madre piadosissima, y socorro de pobres, halló, que aunque él avia ido, y buuelto à toda prisa, avia ya prevenidose, y anticipadose por otras partes la Providencia divina. Porque personas devotas le avian traído al Hospital pan, carneros, y otras cosas de sustento. Y Bernardino, y los demás sus Hermanos se pusieron à toda prisa à guisar la comida de los pobres.

Quien tenia tan buena fee como el Venerable Bernardino Alvarez, y tenia tambien entendido, quan larga, y magnifica era la Providencia de Dios para con sus Amigos, no tenia necesidad para socorrer sus Hospitales, y dar abasto à los pobres de mas Patron, que del hombre, que era Dios. O gran Patron! que en quanto hombre experimentó cansancio, hambre, y necesidad, y como hombre, juntamente Dios, tiene providencia, que está atenta à toda miseria, y como atenta, y provida la socorre. Hallóse Bernardino Alvarez aquel dia necesitado, sin tener que dar de comer à sus pobres, usó del medio humano de salir à pedir por las calles por el nombre de Jesu-Christo, quando bolvió à su

L 2

casa,

casa, no solo vino consolado, y sobrado, para socorrer à sus pobres: mas se hallò ya prevenido, y socorrido con los alimentos, que Dios anticipadamente avia imbiado à sus pobres, inspirando, y moviendo Personas piadosas, à que imbiasen socorro aquel dia, y en la hora que apretaba la necesidad. Por esto con justa causa, assegurado de su experiencia, traxo la Santa Imagen del ECCE HOMO, mostrandoles à sus pobres, al que como hombre, y Dios los podia remediar con dependencia de medios humanos, y sin ellos. Como si les dixera: Pobres, ECCE HOMO: ay teneis vuestro Patron, este es el hombre Dios, que hallò la buena dicha del enfermo de la Piscina, que remedia la necesidad, tan del todo, que le manda al enfermo de treinta, y ocho años tullido, llevar al hombro el lecho como trophèo alcanzado en un instante de tan prolija, y larga enfermedad. (Joann. 5.) *Tolle gravatum tuum, & ambula.* ECCE HOMO, este es el que todo lo puede, hombre, y Dios en un divino supuesto.

Puso Bernardino Alvarez los ojos de su confianza, y de su fee viva en Christo, que en el Mundo fue portento de paciencia, y de pobreza. Y como à señal milagrosa, y prodigio nunca visto le mostrò al Mundo Isaias, diciendo:

*Ecce*

*Ecce ego.* Poned todos los ojos en Christo, mirad, y reparad en este prodigio: Pues viò el Mundo cumplida esta prophecìa, quando Pilato sacò al Salvador à la vista del Pueblo, diciendo: Ecce HOMO, aqui le veis castigado cruelmente como mal-hechor. Debìò decir, este es el prodigio de la paciencia: este el milagro de la misericordia. A imitacion de este Señor, en quien tenia su esperanza, quiso Bernardino Alvarez, dexadas todas las cosas temporales, y despreciadas las riquezas, tener la mira en Christo, como en su Patron, y assi imitando al Salvador, quiso ser uno de sus Discipulos, hijos de su doctrina Evangelica, y (quedar despreciado al favor mundano, y sus riquezas) dependiente de la providencia. Y esto mismo quiso el enseñar à sus hijos, à sus Religiosos, y que fuesen èl, y ellos, todos à una en seguimiento de su Capitan Christo. Pudiera Bernardino Alvarez por la nobleza de su Sangre, por su trato comedido, y discreto; por la gran estimacion que de èl hacian Principes, y Sabios, por las riquezas que supo tener, y avia ya despreciado, salir à la vista del Nuevo Mundo, diciendo: *Ecce ego,* Vèisme aqui imitador Evangelico de los Consejos de mi Maestro Jesu-Christo. Mas aunque por dichas calidades pudiera salir à vistas, todo esto lo sugetò al verdadero Autor, con

con cuyo exemplo, y aynda se obraba, y por esta ya merced se tenia. Queriendo que él, y sus hijos, que eran sus Religiosos, pudiesen la mira, no en cosa alguna temporal, ni en valimiento, ni en riquezas, ni en industrias, sino solo en la providencia, y en el hombre, y Dios juntamente, que lo pudo remediar todo, y se dió á sí mismo, para Redempcion del Gencro Humano. Y pues el Mundo le avia tenido por unico Redemptor, para conseguir los bienes de la gracia, y de la Bienaventuranza: No era razon, que el remedio en lo temporal del socorro de salud, y sustento le esperassen él, y sus Religiosos de otro, que de este hombre Dios, que dixo por Isaias: *Ecce ego*. Véisme aqui, y quiso ser mostrado al Pueblo con el titulo ECCE HOMO. Como unico Redemptor.

Entre el *Ecce* de Isaias, y el de Pilato, aunque parezca hallarse gran diferencia: Que el Profeta le muestra prodigio en quanto Dios: y Pilato le muestra prodigio en quanto hombre, azotado, y lastimado. Con todo si el entendimiento Christiano se recoge con piedad, á profunda meditacion, hallará que sola es la diferencia, que el Profeta propone con el *Ecce*, al prodigio, que conoce: Y Pilato al que desconoce, y aunque este Juez iniquo parece que lo propo-

ne, como á puro hombre, en quanto prodigio de dolores, con todo no pudo ser esse prodigio, en portar tantas lastimas sin divinidad: y assidio á entender (aunque él, como Cayphas, quando dixo: que para que los demás no pereciesen, convenia que muriesse este unico hombre, no entendió lo que decia: assi Pilato propuso á vistas al prodigio de los hombres) que no podia aver sufrido tales tormentos, menos que siendo Dios, y hombre, y assi como Isaias, y Pilato hablando de un mismo sugeto, poniendole prodigio, y admirable le sacaron á vistas del Mundo como á mas que hombre, y consequentemente como á Dios. Assi les dice el Venerable Bernardino á sus Hermanos, y pobres, ECCE HOMO, si le mirais en quanto hombre, le hallaréis infinitamente charitativo, y piadoso: si le contemplais en quanto Dios, es infinitamente magnifico, y poderoso.

Puso el hijo de la Providencia Bernardino Alvarez á la entrada de su Hospital la Santa Imagen de el ECCE HOMO, y escribióle el titulo: EL SEÑOR LO PROVERA, para proponerse á sí, y á sus Religiosos la obligacion, que les corria, de irse á su Patron en todas sus necesidades. Y pues el Señor, como Patron de aquella su obra, se les ofrecia á la puerta, combidandolos,



con decirles: *Véis aqui al hombre*: El, y sus hijos los Religiosos se pusiesen siempre á la vista del amparo, y de la Providencia de este Señor, como ofreciendole á que se sirviese de ellos como de fieles Ministros de la disposicion de su Providencia, que estuviessen siempre atentos á servir á Christo en sus pobres, con el seguro de que el hombre, y juntamente Dios los avia de socorrer en sus necesidades. Si el que es imitador de Jesu-Christo, por la contemplacion, figura en su entendimiento una Imagen de este divino Señor: y por la imitacion de su vida, y observancia perfecta de sus Consejos Evangelicos viene á ser una Imagen de este Maestro. Bien podemos aplicarle al gran Bernardino por su fee, y su vivir Evangelico las palabras de Isaías, como si le dixera á su ECCE HOMO: Si os ofrecéis, Señor, y os mostráis á la entrada de vuestra Casa como Patron, preparado, y dispuesto, para ular de vuestra divina Providencia, y Misericordia en este vuestro Hospital: *Ecce ego, & pueri mei*. Vélme aqui, Señor, véis aqui á mis hijos, que son mis Religiosos, que Vos me los disteis, como Señor, hechura son de vuestra Providencia, dados son de vuestra Mano, para que sean Señal milagrosa, y Portento de vuestra Providencia en esta Casa. Servios de ellos, Señor, á vuestra voluntad,

rad, pues, no queda por el Patron, que sois el Señor, que haceis el gasto: No quede por los Ministros vuestros, el repartir vuestras misericordias, sea esta Casa de verdadero, y perfecto refugio, pues tiene al que es el verdadero Patron, rico en sus misericordias.

Esto que aqui se ha dicho discurrendo, tiene suficiente fundamento en la Historia, y en lo visto, y experimentado en el Hospital de San Hypolito, por Bernardino Alvarez, y sus primitivos Religiosos (y por la bondad de Dios aun el dia de oy se experimenta) que se hallaron socorridos impensadamente, como hijos de la providencia, gozando de sus ocultos, y no pensados socorros. Tenia Bernardino Alvarez (como se ha dicho, y es forzoso repetir muchas vezes) por costumbre dar al que lo pedia por el nombre de Jesu-Christo, quanto le pedia, y quanto tenia. De aqui se seguia, quedar tal vez, quando llegaba la ocasion de hacer socorro á otra necesidad, que ocurría (en especial para el sustento de los de casa) hallarse sin lo suficiente para el gasto. Entonces se iba á la Providencia, ó por mejor decir la Providencia le ocurría á él, porque no era necesario, que saliese á pedir, por que tenia tantos devotos, que le llevaban en gran suma la limosna al Hospital, que no era

necesario que él saliese à buscar la providencia, que le focorriese sus piedras vivas, que Dios les preparaba el plato. Los vezinos, y conocidos suyos de Mexico, sin que los previnieste, le focorrian. Y algunos de ellos, su devocion, y exemplo los obligaba à ir ellos mismos à servir à los pobres, vista su humildad, y santidad, porque hacia vida de Apostol, segun los Proximos le experimentaban.

Raro portento era, dar Bernardino Alvarez todo lo que le pedian por el nombre de Jesu Christo, y mas que prodigio, dar quanto tenia, y esto no se podia hacer sin la fianza del ECCE HOMO, y sin la Escripura de la obligacion del Patronato: El Señor tenia providencia: *Dominus providebit*. Con la fianza de la providencia sabia, que su oficio era no guardar, sino dar. Pues no tenia necesidad de salir à buscar la providencia, quando la hallaba tan prevenida, que al apuntar la necesidad, yà los devotos le traían el focorro en gran suma (que no es escasa la Mano de la Providencia) que le traía à su Hospital la limosna, con que se experimentaba la altissima vigilancia del Patron.

El titulo *Dominus providebit*, que puso Bernardino Alvarez à su ECCE HOMO, era como una escriptura de obligacion, y Patronazgo, con que

tenia obligado al Rey de los Reyes Christo nuestra salud al sustento de aquel Hospital, y de sus pobres, que ultra de la obligacion de Dios, que sustenta lo que cria, estaba especialmente obligado, como el hombre Dios, à quien le avia dedicado como à su Señor, el que aviendole empezado con su industria, y su dinero, y persona, pudiera intitularse Patron. Antes como siervo prudente reconociendo al verdadero Protector de sus pobres, que siempre los avia de llevar sobre sí, que esto quiere decir Patron, Padre que lleva carga: *Patronus, idest, Pater oneris*. Y asì poner à la Imagen del Salvador el rotulo: *Dominus providebit*, fue decir: en esta Casa no dan de comer las rentas temporales, sino la Providencia de este su Patron. Aqui no hace el plato la diligencia, y discrecion humana, sino la Providencia de Dios Humanado, que patrocina este Hospital. Fue, pues, este titulo como clausula de la Fundacion de Patronazgo, y Mayorazgo, que les dexò como por testamento Bernardino Alvarez à sus Religiosos, que eran sus hijos, para constituirlos en virtud de este Patron Salvador, que los dexaba en ser de signo milagroso, y portento raro à la vista de la universal Iglesia.

Parece que saliò el Siervo de Dios Bernardino Alvarez de aquel consejo de San Juan Chry-

fofomo. Padre qualquiera, que te seas, si estás cuidadoso de dexar hazendados à tus hijos, y toda tu posteridad, dexa uua cedula escrita, en que se vea, que es Dios tu deudor. (Super 2. Cor. 9. 20.) *Si prolis tuæ curam geris, relinque eis cartulam scriptam, in qua Deum debitorem habes.* Como si dixera, dexales una clausula en tu Testamento de una Obra piã, dedicada à Dios, dexales una Escritura, ò cedula, de obligacion de las limosnas, que huvieres hecho à los pobres por amor de Dios, que con esso les dexarás obligado al mismo Dios, à que les pague lo que de ti há recibido. Daba Bernardino Alvarez à los pobres por el nombre de Dios, quanto podia, seguro de que avia de recibir de Mano de Dios cien vezes mas de lo que daba. No quiso las riquezas, y rentas de los Patronos del Mundo, contento de que dexaba à Dios obligado por Escritura con clausula de Patronato perpetuo: *Dominus providebit.* Aqui es Patrona la Providencia divina, no tiene otro dueño esta Casa que al mismo Dios, que le está obligado por Patrono.

Biene muy à proposito en este lugar la Historia, que trae Sophronio en el Capitulo 201. de su Prado espiritual de un noble Cavallero Patriocio, que en Constantinopla continuò el ser limosnero en la muerte: como lo avia sido en la

vida, dexó por herederos à pobres de grandes bienes que tenia. Mas al hijo unico que dexaba, se contentó con dexarle por curador à Christo. No le salió frustrada su esperanza, que no puede quedar perdido, ni pobre el hijo del limosnero. Acceptó Christo esta tutela, y curaduria del hijo del limosnero, que avia en vida, y muerte dado quanto poseia à los pobres por su nombre. Y como curador del Mancebo desheredado, le dispuso casamiento con una Esposa noble tan rica como piadosa. (Sophron. cap. 200. parti spiritualis.) *Bona sua pauperibus: filio dedit curatorem Christum. Nec spes eum sefellit, Christus enim filio nobilem mulierem divitem æquæ, ac piam procurabit.*

Vió Bernardino Alvarez por experiencia, que las mayores Hazendas de las Indias participan mas de la instabilidad de mundanas, que en otras tierras, y que no duran. Por el contrario conocia la estabilidad immobile, conque se asegura, lo que se dexa à Dios, y assi dando quanto tenia por el nombre de Jesu-Christo à los pobres, dexó à su Hospital por curador à este mismo Señor, para que esperasse de la divina Mano de su Sagrado Patron, y curador, poseer, y gozar todos los bienes.

A esta seguridad, y confianza Christiana con que

que puso el Siervo de Dios Bernardino Alvarez el titulo: *Dominus providebit*, dando como daba, y avia dado de hecho quanto poseia á los pobres, sirve de apoyo, y amplificacion exemplar el maravilloso luceso, que tambien refiere Sophronio en el Cap. 195. de su Prado espiritual. Oyó Evagrio Philosopho entrando en una Iglesia predicar, que se avia de dar en el Cielo á ciento por uno de lo que se daba de limosna. *Centuplum dari in Caelo pro eleemosina, centum libras dedit Episcopo Sancto Synesio, ut eleemosina distribueret, & ut daret symgrapha.* Todo el caudal del Philosopho montaba cien libras, dióselas al Obispo San Synesio, para que las distribuyesse á sus pobres, y pidióle le diese un escrito, de que avia de darle en el Cielo por cada libra ciento. Mandó, estando muriendo á sus hijos, que le pusieran en la mano aquella cedula al enterrarle. Hizose como lo mandó, al tercero dia de su muerte apareció al Obispo, diciendo: Que fuessse á su Sepulchro, y recibiesse la cedula, que le avia hecho obligacion, porque él estaba ya pagado de toda la cantidad de la deuda, *in centuplum*, y mas á ciento por cada uno, que le avia ya entregado el mismo Jesu-Christo. Por la mañana juntó el Obispo su Cleresía, y fue al Sepulchro de Evagrio, y recibió de mano del difunto esta

ta de pago: „ Evagrio Philosopho á su Obispo. „ No quisiera, Padre, que ignorara V. Rma. „ como tengo recibida toda la cantidad, que estando vivo os dí, y la tengo ya recibida á „ razon de ciento por uno, como me prometisteis. Y por esta declaro, que no me quedais debiendo cosa alguna. *Evagrius Philosophus Episcopo suo. Noluerim te Pater ignorare, quod pecuniam omnem, quam tibi, vivens dedi centuplicatam sicut promiseras recepi. Quare nulla mihi debiti ratione adstringeris.*

## CAPITULO X.

DE COMO FUE LIMOSNERO, no solo grande fino heroyco, como lo manifestó averle augmentado Christo Nuestro Señor la harina.



ESTE CONSEJO QUISO VERIFICAR en sí el Venerable Bernardino Alvarez, y como gran limosnero imbiaba su pan, ponialo sobre las generaciones de la multitud de pobres, como pone sobre las aguas los panes, el que los quiere llevar por mar á otras tierras: Así sobre las aguas, que corrian, sobre las ma-

nos de los pobres imbiaba á la otra vida sus limosnas dadas por Christo, fue Padre, y socorro para todos los pobres, para los de sus Hospitales, para los que corrian por essas calles, y pasaban por su puerta, sin mas atencion, de lo que pedian por Dios. Esto bastaba para dar á todos, y darlo todo.

Parecerle á alguno (y no sin fundamento prudencial) que dar á todos quantos ocurrian á su puerta, aunque lo pidiesen por Dios, y dar á las vezes quanto poseia, que ya passaba este dar de los limites de limosna, que sacada del medio de la razon, passaba al extremo de prodigalidad, y desperdicio. Y esso era tal vez, quitar el pan, que se avia de dar al necesitado, y arrojandolo como al agua dandolo al haragan, que se passeaba por la calle. Y siendo necesario, que conforme á buena doctrina, que tenga orden la charidad, para que lo sea verdadera: assi ha de tener orden la limosna, y hà de ir segun reglas de prudencia. Y como se hà de amar mas al Emperador, que al Soldado, y amar mas al Obispo, que al Sacristan, porque se ha de estimar mas la Cabeza, que la mano, conforme á orden de charidad: Assi se ha de dar primero la limosna à la donzella vergonzante, que al pobre, que corre todas las calles. Prudencia tendrá la limosna de aquel

aquel Justo que se puede estar solo, y passar con pan, y agua, y por el nombre de Dios dà á los pobres quanto posee, y será perfecto. Mas si el limosnero tuviesse familia, que sustentar, y sin dexar pan para casa, lo dicsse todo al que passá por la calle, con titulo de q se dice pobre, este no será limosnero, sino prodigo, y imprudente, pues está primero el hijo que el extraño. Tenia Bernardino Alvarez lleno de pobres su Hospital, que eran ya como sus hijos, y daba al que passando, llegaba á pedir, y llevaba quanto quería. Ya parece que passaba la raya de limosnero, y llegaba á ser desperdiciado. Pues el prudente limosnero ha de remediar la necesidad agena, conforme ella es, y conforme á su possible, dexando prevenida la racion á su familia.

A esta doctrina miró San Pablo quando dixo, de verdad que la remission, que usais con otros, no hà de ser para vosotros tribulacion. (2. Cor. 13. 7.) *Non enim ut alijs sit remissio, vobis autem tribulatio.* Como si dixera: si nno dà todo su caudal á ciertos pobres, estos passarán á ricos, y sobrados, con mas de lo necesario, y el repartidor de puro largo, se quedará corto, padeciendo penuria, y tribulacion de necesidad. Ha de aver, pues, añade San Pablo, igualdad en el dar limosna, para que obligue el precepto de dar

limosna ordinaria. Ha de aver en el que la ha de dar abundancia, y en el que la ha de recibir pobreza, y necesidad, y entonces ha de darse con igualdad, quando estuviere en tiempo de abundancia, con igualdad aveis de suplir la necesidad de los demás: *Ex equalitate in presenti tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat.* Enseña el Apostol, que se ha de dar limosna de los bienes, que uno tiene en abundancia, despues de dexar para la familia, y proprias obligaciones, y esta es materia necesaria de limosna, quando à unos abunda el pan, y otros necessitan de el. Y entonces se ha de dar con igualdad, no todo; sino quanto baste à suplir la necesidad: *Suppleat inopiam.* Resta, pues, que ni debia guardarlo todo para los pobres de casa Bernardino Alvarez, ni lo avia de dar todo, al que lo pedia, sin saber el quanto de su necesidad, sino *ex equalitate*, con igualdad, que dice justicia, dar, y guardar. Buena es esta doctrina.

Mas el Siervo de Dios Bernardino Alvarez iba con la perfeccion del consejo, no con lo rigoroso del precepto. Por San Matheo, dice el Salvador, al que quiere vivir con la perfeccion de Apostol, que de quanto posee por el nombre de Dios à los pobres, y dexado todo se venga à seguirle, y à vivir en pobreza. (Math. 19.

21.) *Si vis perfectus esse vade, vende omnia, que habes, & da pauperibus.* Escogió Bernardino para si, y para su Religion perfeccion de consejo, como la viejecita del Evangelio: ganaba con el trabajo de sus manos, para sustentarse moderadamente; guardando dos cornadillos, que avia de ofrecer al Templo. (Marc. 12.) *Duo minuta.* Nada guardaba para si: El perfecto limosnero Bernardino todo lo ofrecia à Dios en sus pobres. Era no solo grande limosnero, sino perfecto, y heroyco, dando quanto le pedian: quanto tenia sin atender à que avia mañana.

Esta perfeccion de ser heroyco el limosnero, consiste el que llega à ser perfecto Christiano, y limosnero, tres virtudes, en que funda darlo todo, sin atencion de que ha de comer mañana: En perfecta pobreza, fortaleza, y esperanza en Dios. Si al limosnero heroyco le faltasse algo de estas virtudes, no podia darlo todo. El pobre de espíritu perfecto es pobre interior, y exteriormente, està como hijo de la providencia: echa à no cuidar de si, à passar con lo que se hallare à la mano. Con esta pobreza, à que està hecho, no echa menos lo que le podrá faltar. Ha de tener el limosnero heroyco fortaleza, que à no tener esta valiente virtud, descaccerà en la necesidad, y no podrá proseguir, tolerandola. Ha

de tener finalmente la fianza de la esperanza firme en Dios, que no le puede faltar al que estan liberal, que lo dà todo por su amor. La experiencia que tuvo esta Ciudad de Mexico, y la Nueva-España, de las limosnas de Bernardino Alvarez, claramente le acreditaron de heroyco limosnero, que llegó à ser perfecto en la pobreza Apostolica, en la fortaleza, y en la esperanza firme en Dios su provido bienhechor, y amigo experimentado.

A esta perfeccion de heroyca, en hacer limosna, llegó Santa Paula, de quien escribe en su vida San Geronymo, que de tal fuerte daba, y queria, y estaba dispuesta à dar quanto podia, que deseaba morir en tanta pobreza, que le diesse para amortajarla de limosna, y así sucedió, que le cumplió Dios su deseo, de que diesse su Santo Cuerpo à la tierra con abito, que no era suyo. A esta perfeccion llegaron San Martin, que quiso vivir limosnero, y morir Obispo Padre. San Juan, que por antonomasia se llamó, limosnero, daba de ordinario quanto tenia, y apostaba con el mismo Dios à ser limosnero, y à darlo todo, sin reservar cosa alguna. Llegado à la hora de morir, como le quedàra medio real, dixo à los que le assistian: Mando, que este medio real, se de à mis hermanos, y mis Señores mis pobres.

bres. *Ut totum Christo reddam.* Para bolversele todo à mi Señor Jesu-Christo; San Paulino Obispo de Nola, de Obispo riquissimo, dando limosna, fue voluntariamente pobrissimo. Y por el rescate de un Cautivo Christiano se dió à si mismo de limosna, con que mereció subir à tanta estima, y precio, que fue redemptor de todos los Cautivos, que avia de su Obispado, mereciendo por el cautiverio el ser redemptor de los que estaban aprisionados.

El Siervo de Dios Bernardino Alvarez heroyco limosnero, todo lo daba: y à todos los que le pedian por Dios. Y si no se dió en rescate por algun Cautivo, se empeñó diversas vezes por su proximo, y pudo decir con el limosnero, que si por olvido quedaba algo, todo se diesse por Christo, à quien el se avia entregado por su pobreza Apostolica, y heroyca, como limosnero heroyco.

Sabia muy bien el Siervo de Dios Bernardino Alvarez la doctrina referida de David, que el limosnero, dando, y prestando à los pobres, multiplicaba su caudal: y la de Salomon, que el limosnero nunca tenia penuria, por esso se aseguró, de que su despensa tenia harina, quando la huviesse menester, porque se lastimaba siempre con los pobres, y se contristaba con los necesitados.

cesitados, socorriendoles en todas sus necessida-  
 des. Sucedió un dia, que entre otras muchas per-  
 sonas, que acudian á su Hospital de San Hypo-  
 lito, vino una muger pobre, Viuda, pidiendo-  
 le una poca de harina, para amassar pan para  
 sus hijos huérfanos. Dixo Bernardino Alva-  
 rez á un Hermano su Compañero: „ Herma-  
 „ no vaya al aposento de la harina, y dele á  
 „ esta buena muger un costal de ella. El Her-  
 mano Despenseró le respondió: „ Padre no ay  
 „ harina alguna, que esta mañana para lo que  
 „ se avia de amassar oy, se barrió toda la que  
 „ avia. A esto le instó, diciendo: Vaya V. C.  
 „ que harina harta ay, dele esse costal de ella á  
 „ essa pobre muger. El Hermano bolvió á repe-  
 „ tir. Digo, Padre, que no ha quedado un pol-  
 „ vo tan solo. A esto le dixo vaya Hermano,  
 „ JESUS, que poca fec tiene. El Hermano co-  
 gió las llaves, y llevó á la muger, para que se  
 certificasse de la verdad que decia, viendo que se  
 avia barrido, quanta avia. Y casi enojado llegó,  
 y abrió el aposento, que tenia dos escalones an-  
 tes de la puerta. Luego al punto que abrió, sa-  
 lió por la puerta tanto golpe de la harina que re-  
 volaba, que se halló bañado de ella. Baxó la ca-  
 beza el Hermano confuso, y admirado de ver lo  
 que no pensaba, y bolvió á subir los escalones,

que

que la no pensada abundancia le avia hecho ba-  
 xar, dando tras pies. Hinchó el Hermano el cos-  
 tal, y diósele á la muger. Esto lo estaba miran-  
 do el Siervo de Dios Bernardino Alvarez desde  
 la puerta de su aposento, no para que tuviesse  
 experiencia su fee, que estaba tan asegurada, que  
 no necesitaba de ver milagro tan grande, quan-  
 do veia cada dia, que por ocultos caminos le  
 daba lo que bastaba para dar á sus pobres el Se-  
 ñor, que hacia aquel milagro visible, porque  
 entonces convenia. Bolvió el Hermano todo en-  
 harinado adonde estaba el Siervo de Dios Ber-  
 nardino, diciendole: „ Qué es esto Padre, que el  
 „ aposento de la harina está lleno? El Siervo de  
 „ Dios respondió: Demos gracias á Dios, que  
 „ todo lo harta. Tenga V. C. siempre fec, y es-  
 „ peranza en Dios. Tan gloriosos saca Dios á  
 sus amigos de sus empeños: de esta manera hace  
 abundar á sus limosneros.

O si huviera sido mayor el aposento, para  
 que se huviera augmentado mas la harina. Mas  
 para que avia de ser mayor? pues no tuvo la  
 abundancia fonada, sino verdadera. Pulose un ri-  
 co codicioso á razonar con su alma, dandose  
 el parabien de que tenia muchos bienes, y refer-  
 vados para muchos años. Y entre otras cosas,  
 dice, como San Lucas refiere: *He de desparatar*

mis



*mis troxes, y graneros.* (Luc. 12.) *Destruam horrea mea.* Para que se han de desvaratar? Para hacerlas mayores, y guardar mas. Qué necio estubo el rico, para tener mas abasto, no era necesario dilatar, y ensanchar las troxes, sino las manos, antes se avia de facar lo ensilado, y para que se multiplicasse darlo à los pobres. Explicando este lugar San Basilio en una de sus Homilias, para rechazar el pensamiento de este rico, que quiere destruir las troxes, para ensencharlas, usa del exemplo del pozo, que en él las aguas estantias se corrompen, y causan mal olor: al contrario, mientras mas agua van sacando del pozo, tanto es mas clara, mejor, y mas abundante: assi son las riquezas, si están escondidas, y como el agua empozada, se buelven inutiles, comunicadas à los pobres se aumentan, porque fructifican. (S. Basil. homil.) *Sic, & opes recondite inutiles sunt: translatae in pauperes fructum pariunt.* Há rico, si las riquezas sonadas, y las troxes ampliadas de burla, las quisieras llenar de veras, vos dierais la harina à la viuda, y à los huérfanos, y Dios no solo la multiplicàra, mas aun la criàra, para que rebozaran vuestras troxes. Qué es Dios amparo de la Viuda, y socorro de los pobres, y no escasea milagros, para su remedio. Dígalo la Viuda de Sarepta, en el tercero de los Reyes

yes cap. 17. à la qual, porque sustentò al Profeta pobre de Dios, le multiplicò este Señor la harina. Al contrario el Rico avariento, que no dà una migaja de pan à Lazaro, rebienta de sed en el Infierno, y pide una gota de agua, y no se la pueden dar. El rico que piensa ensanchar sus troxes, que estaban rebentando, brama de hambre, porque quiso ser rico en guardar, Bernardino Alvarez rico en dar, halla la despena rebozando en harina. Quando la avian barrido, y no ayia quedado aun polvo de ella, se llena tanto el aposento, con la que Dios produce en su esperanza, que rebentando el aposento espolvorea, y enharina al Hermano: dà para que se lleve el costal de la Viuda, y que reboze.

En este milagro experimentò el Siervo de Dios Bernardino Alvarez la doctrina de S. Juan Chrysostomo. La limosna se llama en la divina Escritura sementera. (In 2. Cor. 9.) *Eleemosina dicitur semen, quia non est sumptus, sed redditus.* No se menoscaba, ni se gasta lo que se siembra: porque la limosna no es gasto, sino redito. Por esto intitulò una de sus Homilias: Que la limosna es el arte entre todas las artes gananciosissima. El arte del Platiro es gananciosa; el arte del Lapidario mas gananciosa; mas el arte del limosnero en superlativo, mas que gananciosa,

en grado supremo gananciosissima: *Ars questus-  
sissima omnium*. O Bernardino! si supiste ser ar-  
tista en la misericordia, digalo el Hermano, que  
poco antes, como enojado decia, que avia bar-  
rido el aposento, que no avia quedado un pol-  
vo. Y luego queda pasmado, y enharinado, y el  
golpe de la harina, que no cabe, y reboza por  
la puerta, lo echa fuera de el, para que atiendan  
a la doctrina que le dá su Padre, y Hermano ma-  
yor, enseñándole que por la harina ya multipli-  
cada, se deben dar gracias al que la multiplicó,  
y que el arte para multiplicarla, quando la ha-  
menester el limosnero para sus pobres, es tener  
fee siempre, y esperanza en Dios. Tenga V. C.

siempre fee, y esperanza en Dios.

## CAPITULO XI.

DE LA GRANDE FEE, ESPE-  
ranza, y Charidad del Venerable Ber-  
nardino Alvarez.



UCHOS ARGUMENTOS PRUE-  
ban aver tenido fee el Siervo de  
Dios Bernardino Alvarez, vivifica-  
da con grande charidad. Puso co-  
mo tan grande Christiano, su salud

en

en su fee, y assi llegó a merecer conseguir todas  
las diferencias de salud, y salvacion, que se con-  
sigan con la fee, siendo por ella salvo verda-  
deramente. Si fue salvo de riesgos espirituales  
contra enemigos invisibles: Quien puede dudar  
las guerras continuas, que tenia con los espiri-  
tus malignos, que le repugnaban, y resistian el  
dar continuas limosnas: las mas ordenadas a fin  
de que se evitasen pecados: Y fieros procura-  
ban con impiedad obstinada estorbar obras per-  
petuas, que avian de ser socorro para los pro-  
ximos? La fee le libró de riesgos temporales, que  
pafsó en diferentes rieras, en varias navegacion-  
es, en trances de guerra, su fee fue la guarda  
mayor de sus virtudes, y assi le fue remedio con-  
tra toda diferencia de males, y peligros. Salva la  
fee trayendo bienes. Tanta diferencia de bienes,  
y de mercedes, que Dios hizo a Bernardino Al-  
varez, quien se los alcanzó, y aseguró, sino su  
fee. Especialmente se verifican los bienes que le  
traxo la fee. Como pudiera en todo tiempo so-  
correr tantos pobres, de tantas maneras necesi-  
tados, y en todos sus trabajos, si la fee, no solo  
por camino ordinario, sino aun extraordinario,  
y milagroso, no fuera la que le impetraba de  
Dios todos los bienes espirituales, y temporales  
con tanta abundancia, que no llegaba a el ne-  
ces-